



TRABAJO FINAL DE GRADO

REPETICIÓN
LO MISMO APARENTE
(DEL *EIDOS* A LOS FALSOS PRETENDIENTES)

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

TUTOR: LIC. ASIST. MAG. FERNANDO TEXEIRA.

MARCELO G. MÉNDEZ GAITE.

C.I.: 4.277.817-0

Índice

2 Resumen

3 Introducción

8 Repetición en Freud

11 La -diferencia- de la repetición en Deleuze. (Y sobre la inversión del platonismo)

22 El Inconsciente. (Y algo de la cuestión del deseo)

27 Reflexión para finalizar

30 Referencias bibliográficas

Resumen

La noción psicoanalítica de repetición se impuso frecuentemente en mi pensamiento durante el desarrollo del curso de la pasantía Clínica y grupalidad (Facultad de Psicología, UDELAR), como forma de decodificación o reconocimiento de ciertos fenómenos clínicos. Diría que esa era la connotación que tenían en mi entendimiento, por reunir una serie de características similares a las explicitadas por Sigmund Freud en su corpus teórico. Pero este entendimiento era bastante limitado, por lo cual comienza la investigación que me llevaría a buscar asimismo otros autores que tuvieran algo que decir sobre la repetición. La noción que de el concepto tiene Gilles Deleuze, provocó una puesta en conjunto de los autores para trabajar en sus coincidencias pero fundamentalmente en sus diferencias, y ello tendrá como resultado posterior la realización de este trabajo.

En él, comienzo por un breve recorrido de la historia del concepto freudiano, tratando de mostrar los puntos principales de su producción.

Paso rápidamente a presentar las consideraciones que al respecto tiene Deleuze, tratando de explicar primero lo que más había llamado mi atención desde un principio, a saber, la necesidad de -la inversión del platonismo- que; al decir del autor; es condición básica necesaria para comprender que los planteos históricos tradicionales (lo que llamaré filosofía de la representación) no pueden dar cuenta de la diferencia, aún en situaciones que parecen ser meras repeticiones.

Otro punto relevante es intentar conocer las diferentes concepciones del inconsciente de ambos autores, para profundizar el entendimiento de los conceptos de repetición.

Termino con una líneas a modo de reflexión final.

Introducción

¿Cómo hacer para escribir si no es sobre lo que no se sabe, o lo que se sabe mal? Es acerca de esto, necesariamente, que imaginamos tener algo que decir. Sólo escribimos en la extremidad de nuestro saber, en ese punto extremo que separa nuestro saber y nuestra ignorancia, y que hace pasar el uno dentro de la otra. Sólo así nos decidimos a escribir. Colmar la ignorancia es postergar la escritura hasta mañana, o más bien volverla imposible. Tal vez la escritura mantenga con el silencio una relación mucho más amenazante que la que se dice mantiene con la muerte (Deleuze, 2002, p. 18).

El interés sobre el campo temático para la realización de este trabajo surge a partir de situaciones experimentadas en el marco de la pasantía llamada Clínica y grupalidad¹. En ésta; se llevan adelante entrevistas de recepción para determinar el pasaje del consultante a los grupos terapéuticos que funcionan en la órbita de la Facultad de Psicología, UDELAR, en su local anexo.

La pasantía forma parte de un dispositivo de atención clínica en grupos terapéuticos, que para los alumnos, implica realizar primero entrevistas de recepción con las personas que lo solicitan y luego asistir a los grupos coordinados por los psicólogos de la UDELAR integrantes del equipo docente de dicha pasantía; los alumnos tomábamos turnos, tanto para realizar las entrevistas, como para asistir a los grupos, ocupando un rol desde la coordinación como observadores silentes y así conocer la forma de trabajo en los mismos. Tanto para mi, como para muchos de mis compañeros, se trataba de la primera experiencia de contacto directo en la práctica, y a partir de ello, comenzó un proceso de trabajo a lo largo del año lectivo, que significó un desarrollo en lo estrictamente académico, pero sobre todo, una movilización total en el plano de los afectos, lo cual exige repensar sobre algunos términos o categorías contenidas en el transcurso de la carrera, pero habiendo pasado ahora por el cuerpo.

¹ UDELAR; Facultad de Psicología; Instituto: Psicología Social. Docente responsable de la propuesta: Prof. Adj. Gabriela Etcheverry. Equipo Docente: Prof. Adj. Jorge Maceiras, Asist. Doc. Fernando Texeira, Asist. Doc. Marcello Leggiadro, Asist. Doc. Sonia Mosquera, Ayud. Doc. Beatriz Almandóz. Objetivos formativos:

- Desarrollar una experiencia de clínica social, desde las referencias teórico-prácticas actuales de la psicología social rioplatense.
- Realizar experiencias de atención clínica grupal, desde la modalidad de corredor terapéutico, dirigida a una población adulta.
- Aprender acerca de los procesos terapéuticos grupales, al tiempo que se accede a la comprensión de situaciones asociadas a los proyectos de vida y los malestares emergentes en nuestra realidad social.
- Promover la investigación acerca de la naturaleza del sufrimiento y problemas psicológicos en nuestras sociedades.

En mi experiencia; tanto en las entrevistas de recepción como en los grupos; noté una predominancia en las narrativas de sufrimiento que podrían resumirse de esta manera:

...no sé porque sigo haciendo lo mismo, si sé que está mal...

Es una reducción no textual a modo de ejemplo resumido, de relatos que podían tratarse tanto de fumar, como de renunciar impulsivamente a empleos (necesarios por cierto, por aburrimiento como explicación por descarte, aunque aclarando que en realidad no se sabe porqué se lo hace), lo mismo que en las relaciones de pareja o el relacionamiento con otros familiares, (saboteando las relaciones cuando se siente todo muy tranquilo, cuando todo está bien) y otros relatos en algún punto similares (diferentes, pero semejantes).

Esta forma narrativa de descripción de lo que hace sufrir a las personas, me remite a la idea de la repetición, pero siempre pensada partiendo desde un punto de vista psicoanalítico Freudiano, más específicamente, a partir del texto de 1920, "Más Allá del Principio del Placer" (Freud, 1979a).

Esto dispara una problematización al respecto; la noción de repetición desde el psicoanálisis, irrumpe en mi pensamiento y viene a representar bajo su influjo, muchas de las formas en que se expresan los acontecimientos que aquejan a las personas que participan de esas instancias.

Son muchas las preguntas que sobrevienen, como pueden ser por ejemplo:

¿Qué es lo que influye para pensar de esa forma, para ese proceder del pensamiento?

¿Se trata acaso de un sesgo debido al tipo de formación académica recibida?

La idea: repetición, ¿es acaso, lo que enuncia y visibiliza (al modo de: la Verdad) lo que se ha producido en los ejemplos mencionados?

Esto sería en definitiva: ¿hay repetición sin psicoanálisis? ¿O el fenómeno clínico; al que repetición viene a representar; puede acaso ser pensado desde una perspectiva diferente?

Estas preguntas serán disparadores para trabajar, pero no se pretende en el trabajo darles respuestas cabales, sino dejarlas abiertas para seguir pensando.

Por todo lo dicho hasta ahora, es que el trabajo se desarrollará en torno a una discusión posible sobre la repetición, entre Freud y Deleuze (posible en el sentido de -tener en cuenta- las incompatibilidades en lo epistemológico, y hasta cierto punto -tratar de dar cuenta- de ellas), pero lo haré presentando por separado los planteos al respecto de cada uno de ellos.

Comienzo por la repetición en el psicoanálisis freudiano. Pensando en este concepto fue que intenté darle una explicación a los acontecimientos vividos en la experiencia de la pasantía mencionada anteriormente. La explicación resultaba forzosa, o de alguna manera insuficiente y entonces me cuestiono sobre lo que en ese entonces no puedo pensar, eso que se escapa a las posibilidades de la explicación psicoanalítica. Ante el convencimiento de que no hay dos situaciones o contextos iguales, pienso en la posibilidad de que lo que se repite, se repite diferente, o que quizás, lo que se repite es lo diferente.

Una revisión por el bagaje que me otorga el transcurso por la carrera, motivada por la experiencia en el dispositivo de atención de la facultad y más específicamente, por los contenidos de este curso en particular (la pasantía Clínica y grupalidad), me conduce a profundizar en la filosofía de Gilles Deleuze.

No es el interés de este trabajo determinar si las experiencias puntuales a las que se hace mención, pueden catalogarse como casos analizables utilizando la noción pulsión de repetición (Freud, 1979a). Ni siquiera considero deseable un perfil psicoanalítico para el mismo. Sino, por el contrario, propiciar la búsqueda de diferentes pensamientos o posturas filosófico-epistemológicas al respecto. Esta búsqueda, me remite a la tesis de doctorado en filosofía de Gilles Deleuze del año 1968: "Diferencia y Repetición"; no sólo por abordar específicamente el tema de la repetición en sí misma, sino por hacerlo desde la problematización de lo que denomina pensamiento de la representación inaugurado por Platón y que reconoce como rector en la obra de Freud.

Deleuze (2002) pretende continuar el proyecto de la filosofía de Nietzsche de inversión del platonismo.

La Idea es planteada por Platón como lo que posee una cualidad primera (necesaria y universalmente); deberá permitir, gracias a unas pruebas, determinar lo que posee la cualidad segunda, tercera, siguiendo la naturaleza de la participación. Así es la doctrina del juicio. El pretendiente legítimo es el participante, el que posee la segunda, aquel cuya pretensión resulta validada por la Idea. El platonismo es la Odisea filosófica que continúa en el neoplatonismo. Afronta la sofística como su enemigo, pero también como su límite y su doble: debido a que lo pretende todo o cualquier cosa, el sofista corre el serio peligro de embrollar la selección, de pervertir el juicio (Deleuze, 1996, p. 215).

En este sentido, me interrogo por la posibilidad de captar la diferencia y poder afirmarla, a partir de la situación grupal mencionada, pero en la dirección de interrogar el modo de pensar en general, en vez de remitir la singularidad del acontecimiento a categorías que pertenecen a determinadas estructuras para entenderlo en relación a ellas.

Al presentar la repetición en Deleuze, intentaré aclarar (a un nivel muy básico) la postura filosófica que al decir del autor tienen sus planteos; a saber; la inversión del platonismo. De otro modo, no es posible reconocer y luego afirmar la diferencia, ya que desde una visión platónica, lo diferente se anula, lo que no pretende ser copia de la idea no puede ni siquiera ser pensado, por no poder ser representado en el pensamiento y quiero decir que ahí radica una de las cuestiones fundamentales de este trabajo, es decir: el intento por comprender de qué habla Deleuze (con Nietzsche) cuando se refiere a las limitaciones del pensamiento platónico o de la representación. Esto sería algo así como: por qué pensamos como pensamos y qué se nos escapa en consecuencia.

El recurrir a Deleuze (2002) para que intervenga en esta problematización sobre el pensar a la repetición y contrastarlo con Freud, tampoco quiere decir necesariamente que el trabajo cobre un perfil esquizoanalítico, o al menos no intencionalmente. El foco puesto en “Diferencia y Repetición” (Deleuze, 2002) implica abordar una etapa de los trabajos de Deleuze en la cual el psicoanálisis está aún muy presente, diferente a lo que ocurrirá después de su vinculación con Félix Guattari a partir del año 1968 (en el marco de los sucesos ocurridos ese año, conocidos como Mayo Francés), cuando el psicoanálisis se convertirá en el objetivo a derrocar, principalmente por motivos políticos, desde su obra en co-autoría: “El Anti-Edipo” de 1972 (Deleuze, Guattari, 1985). Aunque ese segundo momento (por denominarlo de alguna manera) politizado de Deleuze, aparecerá con mayor peso en este trabajo al plantear las diferencias con la noción de inconsciente psicoanalítico.

Lo que motiva este trabajo podría plantearse como: poder pensar sobre el proceder del pensar. El ejemplo disparador está contextualizado en una situación hipotética que parte de situaciones anecdóticas similares; pero el foco del trabajo se pondrá más sobre los conceptos, lo que estos representan en el pensamiento y porqué. De este modo, el trabajo se centrará en dos perspectivas que acaparan mi interés, por un lado la noción psicoanalítica que aparece inmediatamente en mi pensamiento -repetición-, y por otro, la búsqueda de la diferencia de ésta con los planteos Deleuzianos.

El trabajo con estas dos perspectivas, implica tener en cuenta lo diferentes que son. Las diferencias entre los autores son importantes, y desde una perspectiva como la mía en este trabajo, que pretende pensarlos desde la psicología, la diferencia quizás más importante es la noción de inconsciente, por ello el trabajo se compone de un tercer momento, donde se trabaja medianamente en ella y lo que implica.

Representar los fenómenos clínicos mencionados, desde la noción psicoanalítica de repetición, supone un entendimiento del inconsciente como individual, subjetivo, representativo, teatral (Deleuze, Guattari, 1985). Al asumir los planteos Deleuzianos, y desde la posibilidad que

nos brindan de pensar la diferencia, nos orientamos hacia una ontología del inconsciente, pensado como trascendental, inmanente, maquínico (Castellanos, 2011).

No se pretenderá forzar un diálogo, porque ese diálogo sería algo así como en distintos idiomas epistemológicos, y las tensiones que ello generaría, serían difícilmente salvables, pero siguiendo a Deleuze, se intentará zigzaguear en el entre de ambos (Deleuze, Parnet, 1996).

Tal vez, sería pertinente entonces apelar a la noción Foucaultiana de -caja de herramientas- sobre la cual, su autor explica:

Que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas. Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas (Foucault, 1980, p. 173).

Foucault también la utilizaba para referirse a cómo él deseaba que se consideren sus libros, y la utilizo en este sentido para permitirme ese ida y vuelta necesario: "(...) una especie de caja de herramientas donde otros pueden rebuscar para encontrar una herramienta que puedan utilizar como quieran en su propia área" (Foucault, 1994, pp. 523-524).

Me limitaré a realizar una especie de paralelismo o contraposición de las nociones y conceptos centrales (repetición e inconsciente principalmente) en ambos autores, dejando de lado a otros que también abordan la cuestión (por ejemplo: Lacan, Kierkegaard, etc) deliberadamente en función del alcance del trabajo. Se hará alusión brevemente, dentro de mis posibilidades, al proyecto Nietzscheano continuado por Deleuze de invertir el platonismo, por cumplir un papel fundamental en la relación de los autores centrales trabajados. No voy a analizar los planteos de Platón ni trabajaré específicamente sobre alguno de sus cuerpos teóricos, sólo voy a mencionar someramente las cuestiones que están involucradas en el planteo Deleuziano.

La Repetición en Freud

Explicaré ahora, brevemente, qué entiendo por -Repetición- desde los desarrollos de Freud; pues es la imagen en mi pensamiento que vino a representar las narrativas de sufrimiento ejemplificadas antes.

Según el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, la -Compulsión de repetición- es:

A) A nivel de la psicopatología concreta, proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual. B) En la elaboración teórica que Freud da de ella, la compulsión a la repetición se considera como un factor autónomo, irreductible, en último análisis, a una dinámica conflictual en la que sólo intervendría la interacción del principio del placer y el principio de realidad. Se atribuye fundamentalmente a la característica más general de las pulsiones: su carácter conservador (2004, p. 68).

En los comienzos del psicoanálisis, están muy vinculados los conceptos de resistencia, transferencia y repetición. A continuación, veremos que la repetición aparece en principio como transferencia.

Aunque el término Repetición es introducido recién en 1914 por Freud, en los Estudios sobre la histeria publicado entre los años 1893 y 1895, aparece un ejemplo en el capítulo denominado: "Sobre la Psicoterapia de la Histeria", en el que Freud (1978) dice que debe tratar un tema "(...) indeseablemente grande (...) cuando el vínculo del enfermo con el médico se ve perturbado, y significa el más enojoso obstáculo con que se pueda tropezar. En todo análisis de alguna gravedad es preciso tomarlo en cuenta" (p. 86). El ejemplo viene a mostrar una repetición que funciona como represión en la transferencia con el analista, es el tercero de tres casos (que viene enumerando) principales de obstáculos que reconoce en la cura y dice así:

3) Cuando la enferma se espanta por transferir a la persona del médico las representaciones penosas que afloran desde el contenido del análisis. Ello es frecuente, y aun de ocurrencia regular en muchos análisis. La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso. Aquí me veo precisado a dar un ejemplo: Origen de un cierto síntoma histérico era, en una de mis pacientes, el deseo que acariciara muchos años

atrás, y enseguida remitiera a lo inconsciente, de que el hombre con quien estaba conversando en ese momento se aprovechara osadamente y le estampara un beso (p. 87).

En el caso del ejemplo, la cura se ve interrumpida por la repetición de un antiguo deseo que viene a presentarse, pero que la persona no recuerda sino hasta más adelante en el trabajo de análisis, a partir de este falso enlace que es la transferencia y porque lo revive en acto.

A nivel teórico, a la repetición se la va a considerar inicialmente como una más de las formaciones del inconsciente para no desentonar con la primera tópica, desarrollada a partir de “La Interpretación de los Sueños” en 1900 (Freud, 1991)

Luego, en “Recordar, Repetir y Reelaborar de 1914” (Freud, 1980) explica que algunos pacientes muchas veces no recuerdan lo que sea que les sucedió y qué es en definitiva lo que genera su sufrimiento, pero lo reproducen en actos de forma repetitiva. Se actúa lo que no se puede recordar. Lo que además se refuerza por la resistencia en su análisis, a través de la transferencia. Hasta este punto, la repetición se piensa solamente como un fenómeno clínico.

Ante el inminente advenimiento de su segundo modelo pulsional, la repetición va pasar a ser pensada definitivamente como una pulsión.

En “Más Allá del Principio del Placer” de 1920, dirá Freud (1979a) que no todos los procesos anímicos llevan al placer, sino cuando son procesados adecuadamente. Esto no ocurre todas las veces y ahí es cuando comienza a operar la pulsión de repetición, intentando sobrellevar esas descargas que quedaron a un lado del principio del placer en su momento y lo hace queriendo volver a estados -de satisfacción- anteriores, si consideramos que el estado anterior por antonomasia es el inanimado, esta sería entonces una pulsión de muerte.

En este mismo texto (Freud, 1979a), utiliza tres fenómenos como ejemplos, en los que falla la ligazón de investiduras de placer y se instaura la repetición; el juego infantil, la neurosis traumática y la neurosis de transferencia. Los ejemplos son los siguientes:

1- De la convivencia con su nieto, surge el ejemplo explicativo de la repetición en el juego infantil, el niño arroja lejos sus juguetes diciéndoles que se vayan (lo que representaría la ida a trabajar de la madre), y sólo los recupera algunas veces (lo que más se repite es la ida, que es supuestamente lo que ocasiona el displacer); una de las hipótesis para explicar este comportamiento aparentemente contrario al principio de placer, es la repetición del suceso displacentero para dominarlo activamente, ya que en los hechos, lo sufre pasivamente.

2- En la neurosis traumática, se repite en sueños un evento traumático; que pudo haber implicado daño físico o no; para intentar tramitar la angustia que debió haber servido de defensa

ante el terror inminente, cosa que no se realizó en los hechos, este propósito del sueño se diferencia a el que se pensaba hasta el momento, como realización de un deseo reprimido, es decir, no obedece tampoco al principio del placer.

3- La neurosis de transferencia, se trata entonces; como decíamos con el ejemplo del síntoma histérico más arriba; de la repetición en actos debido a la represión en lugar de la rememoración en la relación transferencial con el analista. La vuelta a estados anteriores nos conduce a un regreso a lo inanimado (pulsión de muerte). Por esto Freud admite ahora dos tipos de pulsiones, las pulsiones del yo o de muerte y las sexuales o de vida.

Como resumen general, podemos decir que la pulsión de repetición es, finalmente, lo que está más allá del principio de placer, para intentar ligar excitaciones (placer) con el fin último de la vuelta a lo inanimado.

Los planteos que acabamos de revisar, son en los que suelo pensar cuando una situación como la del -ejemplo disparador- se presenta. Pero esto me deja una sensación de que algo no cuadra. No me siento conforme con la teorización que refiere a -la finalidad de vuelta a lo inanimado- como explicación de la repetición. Más adelante en este trabajo veremos que, desde esta perspectiva, hay -diferencias- que se nos escapan al pensamiento. Dicha disconformidad, propicia la búsqueda de un modo diferente de pensarlo.

La -diferencia- de la repetición en Deleuze

(Y sobre la inversión del platonismo)

Decía antes, en la introducción, que Deleuze (2002) le reprocha a Freud la imposibilidad de salirse de lo que denomina como pensamiento de la representación, y que esta forma del pensamiento se relaciona con Platón, a quien se considera como fundador de este modo de pensar en la cultura occidental. Así que parte importante de este trabajo, es tratar de indagar de qué se trata la inversión del platonismo mencionada anteriormente, proyecto nietzscheano continuado por Deleuze y perspectiva desde la cual abordar la repetición en dicho autor.

“El tema de la repetición halla sus antecedentes en Platón con su reminiscencia ("Conocer es recordar" y recordar supone el retorno del *eidos*, la idea)” (Naranjo, 2002, p. 1).

En los diálogos de Platón se basa el pensamiento de la representación, en el que la diferencia está subordinada a la dependencia de lo mismo, de lo idéntico.

Por un lado, está el mundo de las ideas (inteligible), que es inmutable, necesario y eterno, y por otro lado estaría el mundo de la materia (sensible), corruptible, temporal y mudable; remite a la imagen del alma (del mundo de las ideas) como aprisionada en el cuerpo (del mundo de la materia), también puede pensarse como un mundo trascendente de los modelos (que son las ideas) y sus copias (o las imágenes de las ideas) esto es el denominado dualismo platónico, la conocida metáfora del -mito de la caverna- contenida en “La República” (Diálogos IV), es un ejemplo clásico de esta imagen del pensamiento que tiene su punto cúlmine con la dialéctica Hegeliana (Platón, 1988a).

Invertir el platonismo: ¿qué filosofía no lo ha intentado? ¿Y si definiésemos, en última instancia, como filosofía cualquier empresa encaminada a invertir el platonismo? Entonces, la filosofía empezaría con Aristóteles y no con Platón, empezaría desde este final del Sofista donde ya no es posible distinguir a Sócrates del astuto imitador; desde los propios sofistas que producían un gran alboroto alrededor del naciente platonismo, y a base de juegos de palabras se burlaban de su gran futuro (Foucault, 1995, pp. 3-4).

Para la intención que tiene este planteo, también se debe considerar la obra Deleuziana del año 1969: “Lógica del Sentido”. Para Deleuze (2005), al dualismo modelo-copia o idea-imagen debe agregársele una tercera parte.

Hacia el final de el “Sofista” (Platón, 1988b) aparece lo que serían copias falsas que ni siquiera intentan parecerse al modelo, lo que las convierte en falsos pretendientes. Así que Deleuze (2005) planteará sumarlas como un elemento más al (hasta ahora) dualismo platónico, partiendo desde ese concepto y al que ya se hace alusión en “Diferencia y Repetición”: “El simulacro es precisamente una imagen demoníaca, desprovista de semejanza; o, mejor dicho, a la inversa del ícono, ha puesto la semejanza en el exterior y vive de la diferencia” (Deleuze, 2002, p. 198).

En “Lógica del Sentido”, Deleuze (2005) trabajará con la teoría del simulacro. Dirá que es para Platón una falsa copia que no participa por los atributos del modelo (idea) porque es copia de la copia, no tiene ninguna semejanza con la idea, no es pensable ni clasificable, es diferente y por ello no se puede representar “(...) esos falsos pretendientes que sólo tienen con la esencia una semejanza superficial pero que, en su esencia, son diferencia” (Pardo, 1992, p. 64).

Deleuze se propone terminar con esa imagen del pensamiento, que busca representar lo que es, lo verdadero mediante un proceso de re-producción por medio del pensamiento. En lugar de esto, nos propone una nueva forma de pensar; un pensar que es pura producción de verdad. Un pensamiento que no reproduzca las verdades ya establecidas sino que cree nuevas verdades. Deleuze instrumenta este nuevo modo de pensar sobre la base de su platonismo invertido: en lugar de presuponer una Idea –una verdad ya dada que debemos contemplar o rememorar-, crear nuevas ideas, producir nuevas verdades (Simonetti, 2004, p. 1).

En el pensamiento de la representación, si la idea es la única verdad y el pensamiento no consigue captarla es porque en algo ha fallado y por lo tanto se excluye. Es esta una imagen dogmática del pensamiento.

Las diferencias que puedan tenerse con respecto a la identificación a la idea modelo, deben; en cambio; ser ponderadas, porque al no tenerse en cuenta los criterios verticales impuestos de verdadero o falso (copia o simulacro) lo diferente puede ser finalmente lo que es por sí mismo. “Derrocar el platonismo significa lo siguiente: negar la primacía de un original sobre la copia, de un modelo sobre la imagen, glorificar el reino de los simulacros y de los reflejos” (Deleuze, 2002, p. 115).

En último término, el platonismo se define por una triple operación que instaura la representación: establecimiento de un modelo (lo Mismo), selección de la semejanza (la Copia) y expulsión de la diferencia (lo Otro), Esa es la tríada de la metafísica: Original, Copia y Simulacro (Pardo, 1992, p. 63).

Partiendo ahora de este novedoso modo de pensar con Deleuze, podemos decir que el simulacro es la diferencia, y es también lo que se repite. Ya, a partir de aquí, el alejamiento de la noción freudiana de repetición, es cada vez mayor e irrefrenable. El esfuerzo ahora, pasa a ser puesto en el desafío que implica aprehender la repetición en Deleuze (2002).

No repito porque reprimo. Reprimo porque repito, olvido porque repito. Reprimo porque, en primer lugar, no puedo vivir algunas cosas o algunas experiencias más que bajo la forma de la repetición. Estoy determinado a reprimir lo que me impediría vivirlas así, es decir, la representación, que mediatiza lo vivido relacionándolo con la forma de un objeto idéntico o semejante (Deleuze, 2002, p. 45).

Esta es una de las primeras pistas que Deleuze da, en cuanto a no concebir la repetición partiendo de una originalidad como un objeto primario, que ha sido perdido y por lo tanto ausente (lo que le da un sentido negativo), este objeto que no tiene un lugar, que sólo se encuentra perdido, sería un objeto virtual perteneciente al pasado puro (Martínez Martínez, 1982).

La existencia de los objetos virtuales, nos lleva a preguntarnos si la repetición en el psicoanálisis se puede concebir como el paso de un presente a otro, dentro de una serie real, o más bien habrá que interpretarla como la coexistencia de dos series reales, en relación con un objeto virtual de otra naturaleza (Martínez Martínez, 1982, p. 32).

Siguiendo, a partir de ahora, a Miguel Martínez Quintanar (2007) y también a Asunción Martínez Mellado (2010) podemos decir que, para Deleuze, aún no ha sido pensado el concepto de repetición (ha sido en todo caso, deformado) mientras se lo vea como generalidad desde la perspectiva de la semejanza; o desde la identidad como una diferencia que no tiene concepto; o si lo pensamos desde la oposición como algo limitado, entonces tendrá una connotación negativa; además si es pensado desde la analogía, sólo puede pensarse desde la igualdad.

La generalidad remite a pensar la repetición como en la representación de una determinada cantidad de equivalencias o en la calidad de sus posibles semejanzas en vez de presentarlas como singularidades irremplazables.

La manera de ejemplificarlo es recurriendo primero a la fiesta, después a las obras de arte y luego a los poemas.

La celebración de una fiesta -como la “toma de la bastilla”- (Deleuze, 2002, p. 22) lo que hace es elevar a la enésima potencia la primera y no se trata de repetirla sumando festejos entendidos como posteriores.

En el caso de las obras de arte, el ejemplo utilizado es el de los nenúfares de Monet², el primero es el que repite a todos los demás: “Se oponen, pues, la generalidad como generalidad de lo particular, y la repetición como universalidad de lo singular” (Deleuze, 2002, p. 22).

Sobre los poemas, se trataría aquí de una repetición en un sentido creativo, como por ejemplo la interpretación singular cada vez que se lo recita y no de la repetición que podría ocurrir en el sentido de un análisis filológico.

La repetición entonces se opone a la generalidad, primero desde el punto de vista de la conducta; “Repetir es comportarse, pero con respecto a algo único o singular, que no tiene algo semejante o equivalente” (Deleuze, 2002, pp. 21-22); y también desde el punto de vista de la ley (Martínez Mellado, 2010) porque, dice Deleuze (2002), la generalidad es perteneciente al orden de las leyes.

Los términos de la ley son equivalentes para todos los sujetos ya que, además, ésta determina la semejanza entre ellos. Bajo este orden de cosas la repetición no es posible, si llegara a producirse, determinaría algo singular diferente a lo general. Sería algo extraordinario pero contrario a la ley. “Desde todo punto de vista, la repetición es la transgresión. Pone la ley en tela de juicio, denuncia su carácter nominal o general, en favor de una realidad más profunda y más artista” (Deleuze, 2002, p. 23).

Esto ocurre tanto para las leyes de la naturaleza como para la ley moral.

Sobre la generalidad en las leyes de la naturaleza, la experimentación científica pretende repetir un fenómeno puntual, sujeto a condiciones particulares que asemejan determinado orden de generalidades (condiciones de la naturaleza), pero en otro orden de generalidades más restringido (condiciones en laboratorio), para conformar una generalidad mayor (ley natural), pero sin tomar en cuenta algo que es fundamental al decir de Deleuze (2002):

Pero de este modo, no se dan cuenta ni de lo que plantea la repetición, ni de lo que hay de categórico o de lo que vale, por derecho, en la repetición (lo que vale por derecho es <<n>> veces como potencia de una sola vez, sin que sea necesario pasar por una segunda, una tercera vez) (p. 24).

² Los nenúfares (en francés *Les nymphéas*) es un ciclo de pinturas al óleo que ejecutó el pintor impresionista Claude Monet de aproximadamente 250 obras. [http://es.wikipedia.org/wiki/Nen%C3%BAfares_\(Monet\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Nen%C3%BAfares_(Monet))

La generalidad en la ley moral, dice Deleuze (2002) que es el hábito y éste no es nunca una repetición, aunque se trate de una tarea que hay que recomenzar diariamente, de la vida cotidiana como reafirmación del Deber porque: o van cambiando las acciones (por ejemplo perfeccionándose) aunque siga constante la intención; o la acción puede permanecer igual pero con intenciones o contextos diferentes.

Puedo ahora, a través de Deleuze (2002) y su explicación del hábito, aclarar más precisamente la discordancia mencionada en un principio, con la noción psicoanalítica de repetición; esto es, el convencimiento de que no hay dos situaciones contextuales -iguales-, ni siquiera en las tareas -repetitivas- cotidianas.

Entonces, siguiendo con estos planteos, entendemos que el hábito puede moverse dentro de dos generalidades, la del perfeccionamiento o la integración.

Para pensar la repetición contra la ley moral, puede hacerse ascendiendo hacia sus principios, lo que significa cuestionar la ley como algo que es derivado, secundario (ironía: arte de ascensión y derrumbe de los principios); o al contrario, descender hasta sus consecuencias lo que es denunciar la ley como algo irrisorio, por ejemplo con una demostración por el absurdo (humor: arte de los descensos y las caídas).

¿Hay que comprender, acaso, que la repetición surge tanto en ese suspenso como en ese ascenso, como si la existencia se recuperase y <<reiterase>> en sí misma, en cuanto deja de estar constreñida por las leyes? La repetición pertenece al humor y a la ironía; es por naturaleza, transgresión, excepción; manifiesta siempre una singularidad contra los particulares sometidos a la ley, un universal contra las generalidades que hacen ley (Deleuze, 2002, p. 27).

En su descripción de la repetición, Deleuze ahora recurre a oponer lo que llama teatro de la representación diferente de un teatro de la repetición. Ya vimos la importancia de los movimientos que deben hacerse (ascensos, descensos) a la hora de cuestionar las leyes, irrumpiendo como un golpe en el pensamiento. “El teatro de la repetición se opone al teatro de la representación, así como el movimiento se opone al concepto y a la representación que lo relaciona con el concepto” (Deleuze, 2002, p. 34).

Représenter no es répéter. Representar (interpretar, presentar de segunda mano o por segunda vez) no es repetir, esto es, ensayar (una y otra vez un papel, una pieza dramática, una pieza musical), re-pasar el papel una y otra vez, reflejar, reverberar, explicar la lección a los estudiantes. Representar es mediar pero repetir es “inmediar”: mediatez versus immediatez (Martínez Quintanar, 2007, p. 152).

Deleuze (2002) menciona como ejemplos principalmente a Kierkegaard y a Nietzsche, (aunque también incluye a Péguy) de autores que aportaron para una nueva forma de expresión del movimiento.

Martínez Mellado (2010) explica que ambos se oponen a concebir el movimiento como mediación (movimiento lógico y abstracto), concepción atribuida a Hegel; intentando en cambio que el movimiento sea expresado directamente al espíritu a través de signos como saltos y danzas que sustituyan a las representaciones mediatas. El movimiento real de este teatro no se expresa entonces como mediación ni como oposición, sino como repetición.

En el teatro de la repetición se experimentan fuerzas puras, trazos dinámicos en el espacio que actúan sobre el espíritu sin intermediarios, y que lo unen directamente a la naturaleza y a la historia, un lenguaje que habla antes que las palabras, gestos que se elaboran antes que los cuerpos organizados, máscaras previas a los cuerpos, espectros y fantasmas anteriores a los personajes -- todo el aparato de la repetición como <<potencia terrible>> (Deleuze, 2002, pp. 34-35).

A continuación, Deleuze (2002) presenta la oposición entre repetición y generalidad desde el concepto o la representación.

La representación sería la relación del concepto con su objeto (Martínez Mellado, 2010). Para que se mantenga la identidad o la forma de lo Mismo en un concepto, éste puede sufrir un bloqueo que puede ser natural o puede ser artificial -o lógico-.

Existen tres principios que rigen la representación: 1º) toda determinación es conceptual en última instancia o forma actualmente parte de la comprensión de un concepto; 2º) hay siempre un concepto para cada cosa particular; 3º) existe una cosa y sólo una por concepto. (...) Deleuze los titula como "principios de un leibnizianismo vulgarizado" nombrándolos como principio de diferencia, principio de razón suficiente y principio de los indiscernibles respectivamente (Martínez Quintanar, 2007, p. 156).

El concepto se constituye de una forma tal que en su uso real, su comprensión es infinita -de derecho (*de iure*)- pero en su uso lógico, está sujeta a un bloqueo artificial: el concepto -animal- es una cosa para -humano- y se convierte en otra para -caballo- o el concepto -humanidad- se modifica en Pedro y Pablo, ellos son diferentes pero son semejantes con respecto a humanidad (Deleuze, 2002).

Por otra parte, el bloqueo natural del concepto permite diferenciar las semejanzas de la repetición.

Los conceptos a los que afecta el bloqueo natural son los nominales, los de Naturaleza y Libertad.

Los conceptos nominales son de comprensión finita o indefinida. Para explicar este tipo de bloqueo en conceptos de comprensión finita Deleuze (2002) recurre a dos ejemplos, el átomo epicúreo y la palabra. Estos ejemplos nos los explica Martínez Quintanar (2007) de la siguiente manera:

El átomo epicúreo es un individuo localizado en el espacio, aunque no por ello deja de tener una comprensión pobre que se recupera en una “extensión discreta” hasta el punto de que existe una infinidad de átomos idénticos en forma y tamaño. Por su parte, la palabra posee una comprensión finita puesto que, por naturaleza, es objeto de una definición exclusivamente nominal. La razón por la cual la comprensión del concepto no puede ir hasta el infinito es que una palabra no puede definirse más que por un número finito de palabras. Sin embargo el habla y la escritura, de las que es inseparable, dan a la palabra una existencia *hic et nunc*. El género pasa entonces a la existencia en tanto que tal. Y también aquí la extensión se recupera en dispersión, bajo el signo de una repetición que, para Deleuze, es la potencia real del lenguaje en el habla y la escritura (p. 157).

Los conceptos de comprensión indefinida (virtualmente infinita) son los de la Naturaleza “Kant fue quien mejor señaló la correlación entre objetos dotados de una especificación solamente indefinida y determinaciones no conceptuales, puramente espacio-temporales u oposicionales (paradoja de los objetos simétricos)” (Deleuze, 2002, p. 39).

En su curso en Vincennes³ del año 1978: “Síntesis y Tiempo”, en el que Deleuze trabaja sobre Kant, explica que: aunque nunca haya dos manos idénticas, porque siempre van a tener pequeñas diferencias, uno puede pensar en la existencia de dos manos absolutamente idénticas, o sea estrictamente idénticas en el concepto. Pero Kant, dice que hay algo irreductible, las puede pensar idénticas pero siempre serán por lo menos dos, porque incluso pensandolas idénticas, una va a estar a la derecha y la otra a la izquierda, o una por delante y la otra por detrás, no se pueden superponer y esa es la finitud.

La irreductibilidad del tiempo y el espacio, antes y después o izquierda derecha, aquí-ahora, el orden espacio temporal es irreductible al orden conceptual (Deleuze, s/f).

³ Centre expérimental de Vincennes es hoy la Universidad de Paris 8 (en francés: Université Paris 8, también llamada Université de Vincennes à Saint-Denis). <http://www.univ-paris8.fr/es/?Historia-de-Paris-8>.

La repetición aparece entonces como diferencia sin concepto. No es que estos conceptos estén en la Naturaleza, sino que se los representa quien la observa, entonces la Naturaleza repite porque no tiene memoria, no reconoce sus momentos propios (Deleuze, 2002).

El bloqueo natural se produce también en los conceptos de la libertad, cuando no se tiene conciencia de sí mismo, cuando falta el reconocimiento o la elaboración de un recuerdo y en este sentido, Deleuze (2002) toma la noción freudiana de repetición, como el inconsciente del libre concepto o del recuerdo, lo que es el inconsciente también de la representación. “Fue Freud quien señaló la razón natural de semejante bloqueo: la represión, la resistencia, que hace de la repetición misma una verdadera <<imposición>>, una <<compulsión>>” (p. 40).

Como se ha visto hasta ahora, para la filosofía de la representación la repetición se puede pensar sólo por la negativa o por lo que falta, por lo que no se es, por lo que no se tiene o lo que no se entiende.

La repetición se representa como diferencia sin concepto (concepto como idéntico a lo Mismo), cuando el concepto es el mismo pero las cosas se distinguen en tiempo, espacio y número, entonces hay repetición; y es por este motivo que se confunde a la pura materia con la repetición (porque cumple con esas mismas características) (Deleuze, 2002).

Deleuze (2002) llamará a esta representación de la repetición como material y desnuda, y este modelo que pretende ser conceptual cae fuera del concepto, por lo que no puede pensarse, es el límite de la representación (Martínez Mellado, 2010). Por esto, se debe pensar en una repetición (por oposición a la material, desnuda) espiritual y vestida.

Martínez Quintanar (2007) lo explica a través de un listado, que puede plantearse de la siguiente manera:

Por un lado, repetición representada: - Desnuda, es repetición de lo Mismo, se explica por la identidad del concepto o de la representación. Se fundamenta por la igualdad, lo conmensurable, la simetría. Es negativa, por defecto del concepto. Material -. Y por otro lado, repetición presentada: - Vestida, comprende la diferencia y se comprende a sí misma en la alteridad de la Idea. La diferencia es interior a la Idea; se despliega como puro movimiento creador de espacios y tiempos dinámicos que corresponden a la Idea. Se fundamenta por lo desigual, lo inconmensurable, lo disimétrico y es espiritual, aún en la naturaleza y en la tierra -.

También aclara que no se pueden pensar por separado, la repetición representada envuelve a la repetición presentada que es su sujeto singular (Martínez Quintanar, 2007, p. 161).

La repetición es, en verdad, lo que se disfraza a medida que se constituye, lo que no se constituye más que disfrazándose. No se haya debajo de las máscaras, pero se forma de una máscara a la otra, como de un punto notable a otro, de un instante privilegiado a otro, con y dentro de las variantes. Las máscaras no recubren más que otras máscaras. (...) Por consiguiente, no hay nada repetido que pueda ser aislado o abstraído de la repetición en la cual se forma, y también se oculta. (...) En una palabra, la repetición es simbólica en su esencia, el símbolo, el simulacro es el argumento de la repetición misma (Deleuze, 2002, p. 44).

Martínez Mellado (2010) dirá que, de la oposición de características que se pueden pensar entre la repetición representada y presentada (las que denomina en su caso como *material* versus *espiritual*), se entiende que: el intentar comprender la repetición por lo Mismo lleva a concepciones negativas tanto de la repetición como de la diferencia, es decir que no se las piensa en sí mismas.

Las explicaciones posibles (las que hemos visto hasta ahora) llevaron a una segunda repetición más profunda pero todavía negativa (lo alienado, lo discreto y lo reprimido) pero siendo lo esencial que la componen y viendo así la necesidad de un principio positivo que la explique. Pero esta segunda repetición aún forma parte de la representación (con todo lo que vimos que ello implica) aunque pretende situarse en un -más allá-.

La autora explica que es necesario pensar en una repetición que haga la diferencia, más allá de la repetición física, psíquica o metapsíquica, una repetición ontológica; porque la Memoria tiene la insuficiencia propia del fundamento en la representación. En este ámbito (el de la representación), el fundamento es la identidad suprema de la Idea y reclama una pretensión. Aquí, a su vez, recuerda el esquema del platonismo: el fundamento como esencia ideal, lo fundado como pretendiente y la cualidad; la cualidad es lo que el fundamento posee y el pretendiente aspira a tener por semejanza (imagen), cuanto mayor sea el grado de semejanza, el fundamento hace la diferencia al seleccionar al pretendiente; el mundo de la representación es así fundado por la Idea.

Pero en otro sentido en el mundo de la representación (ya instaurado), fundar la Idea es hacerla infinita porque lo hace desde la imagen de un modelo inmemorial, lo que sería un pasado puro.

En este punto, Martínez Mellado (2010) explica que Deleuze (2002) se vuelve a Kant y su crítica a la noción del tiempo. Éste no tiene la forma de lo determinable, no se relaciona con el ser y el pensar, no es una memoria que informa al presente, es una forma pura y vacía del tiempo.

Para Deleuze (2002) esto permite la introducción de la diferencia en el pensamiento, lo cual supone la pérdida de identidad del yo como sujeto pensante y la muerte de Dios como garante de esa identidad. El pasado y el futuro se entienden ahora como características fijas y formales de un orden a priori que no se subordina al movimiento.

El tiempo también será definido como conjunto, determinado por la imagen (símbolo) de un acontecimiento excepcional que funciona como cesura que constituyen los conjuntos de partes desiguales.

El ejemplo para explicarlo es la acción de Edipo <<matar al padre>>:

- primero hay un tiempo (pasado o antes) en el que la acción es <<demasiado grande para el héroe>>

- luego (el presente) el héroe se vuelve capaz de la acción, desdoblamiento del yo que remite a la cesura;

- y otro tiempo que descubre el porvenir, el acontecimiento tenía una coherencia secreta que disuelve el yo en mil pedazos.

Así se entiende al tiempo como repetición por relación a la imagen simbólica; el conjunto permite pensar a los tres momentos en su síntesis a priori; pero mientras ésta es fija, sus contenidos empíricos, son móviles. Desde este punto de vista, el pasado, el presente y el futuro son en sí mismos, repeticiones, que no remiten a una primera vez (Martínez Mellado, 2010).

No hay hechos de repetición en la historia, sino que la repetición es la condición histórica bajo la cual algo nuevo es producido. Producimos algo nuevo a condición de repetir dos veces, una sobre el modo que constituye el pasado y otra en el modo del presente.

Lo nuevo, tercera repetición, no es otra cosa que el porvenir como eterno retorno. Esta tercera repetición es la que rompe con la forma cíclica de la repetición representada. Ella es la que distribuye, el Pasado y el Presente según la línea recta del tiempo, es la que hace la diferencia entre las repeticiones, es el lugar del eterno retorno (Martínez Mellado, 2010, p. 51).

La figura del tiempo como eterno retorno ya no es el círculo sino una línea en espiral de repeticiones selectivas, hacia adelante y atrás, lugar de la decisión y la libertad (Martínez Mellado, 2010).

Siguiendo todavía con Martínez Mellado (2010), podemos decir que la noción Nietzscheana del eterno retorno en Deleuze (2002), no debe ser entendida como un ciclo de retorno de lo Mismo, lo idéntico; sino que utiliza el mismo esquema del tiempo al que recurre

para explicar el tiempo como conjunto, pero esta vez en Zaratustra en vez de Edipo. En este ejemplo:

- primero se ve incapaz de la acción: -la muerte de Dios-, entonces se le aparece el eterno retorno pero como retorno de lo Mismo, como un círculo, cosa que niega

- luego ya es capaz de la acción pero sabe que no es momento aún, por ahora calla

- al final anuncia que su destino será en un tercer tiempo que para Deleuze (2002) es el tiempo del eterno retorno como repetición selectiva, que habilita la producción de la diferencia, lo cual permite, ahora si, dejar de lado la necesidad de un fundamento al cual serle idéntico y por el cual repetirse.

Deleuze repite a Nietzsche pero diferenciándose de él (Martínez Mellado, 2010).

Entonces, podemos pensar que se trata de dar lugar a la diferencia para poder afirmarla (así sea sólo en el pensamiento, aceptarla para así reconocerla), esto sería condición necesaria para que, de la repetición devenga la novedad, una -fuga- que libera a la repetición de lo mismo; pero también la libera de la idea de repetición como un -empuje- de vuelta al estado inanimado de la materia.

En fin, hacer de la repetición no algo de lo que se “sustraer” una diferencia, ni algo que comprende la diferencia como variante, sino hacer de la repetición el pensamiento y la producción de lo “absolutamente diferente”, hacer que la repetición por sí misma, sea la diferencia misma (Martínez Mellado, 2010, pp. 55-56).

El Inconsciente

(Y algo de la cuestión del deseo)

Al escribir la introducción, decía que el interés de este trabajo está motivado a analizar las implicancias del proceder del pensar en situaciones como las que se daban en el grupo terapéutico y en las entrevistas de recepción; porque la representación de lo sucedido en esos casos (es decir, las experiencias que propician los ejemplos) están marcadas por una noción freudiana, como intentamos explicar antes; sería un inconsciente basado en la filosofía de la representación.

Pero luego de trabajada la repetición en Deleuze (2002), nos encaminamos hacia intentar comprender una ontología del inconsciente como veremos más adelante; y para plantearlo me voy a apoyar en el trabajo de Belén Castellanos Rodríguez: "La Crítica de Deleuze al Psicoanálisis: el Proyecto de un Deseo Políticamente Constituyente" (2011).

En Gilles Deleuze hemos encontrado un pensar especialmente dedicado a romper con la concepción de un inconsciente encarcelado en el sujeto, es decir, de un inconsciente fundamentalmente psicológico. No solo hemos tratado de mostrar otro Inconsciente que no es el inconsciente del sujeto, es decir, que no es el resto excluido por la conciencia y abandonado en el subsuelo de la voluntad individual, sino que también nos hemos permitido combatir esa otra concepción del inconsciente que por colectiva, no deja de ser psicológica. Tampoco nos contentamos con una idea de inconsciente que lo sitúe como alma colectiva, (...) ya sean arquetipos culturalistas que constriñan todo acontecer social, eliminando, por ello, el propio carácter de Acontecimiento de cualquier cosa que pueda ocurrir (p. 7).

Es esta una crítica por parte de la autora no sólo al psicoanálisis tradicional u ortodoxo iniciado por Sigmund Freud, sino que incluye particularmente a autores psicoanalíticos posteriores como Carl Jung y también Jacques Lacan, y más generalmente a otros planteos que asimismo pueden considerarse; mejor dicho, se consideran; de corte psicoanalítico.

Las reflexiones de la autora, la llevan a "(...) plantear el Inconsciente como ontológico y solo la conciencia (o el inconsciente inyectado por ella) como psicológica" (2011, p. 53).

Un aspecto que considero fundamental para mi interés en este trabajo, es la separación que hemos podido pensar con Deleuze (2002) de la noción de repetición como la búsqueda de un -objeto virtual (original) perdido o ausente-; pero nos faltaba algo para captar la potencia que

dicha separación tiene; a saber, el papel del deseo. Ahora, con Belén Castellanos (2011), nos acercamos a comprender de qué se trata desprender el deseo de la carencia:

A lo largo de nuestro estudio sobre la noción de Inconsciente Ontológico en Deleuze, hemos prestado atención a lo que constituye la maquinación propia de éste, es decir, al deseo. El tratamiento del concepto de deseo en Deleuze tiene por objetivo reformularlo para desprenderlo de la carencia. La intención es poder mostrar el sentido productivo del deseo, de un deseo que se mueve en un plano de inmanencia sin ser, por tanto, trascendido por la espera de un placer que lo interrumpa. De este modo, intentamos, con Deleuze, independizar la capacidad deseante productiva del consumo extensivo de objetos tal y como el capitalismo quisiera. Pensamos que Deleuze se basa plenamente en las concepciones de Spinoza, para el cual, el deseo es potencia y constituye la esencia del ser humano y de todas las cosas que perseveran en su existencia (2011, p. 77).

El trabajo de Castellanos (2011) comienza por la valoración a ciertos aspectos de la obra de Freud, como grandes aportes introducidos por la misma. Principalmente el descubrimiento del inconsciente como crítica a la consideración hegemónica de la consciencia racional y epistemológica, desestabilizando el papel de la voluntad en el funcionar de la psiquis.

La autora propone otra crítica inherente a esta, y es el descubrimiento del inconsciente como la necesidad de replanteo de la racionalidad, por la posibilidad "(...) tal vez, (...) de un pensamiento sin sujeto" (2011, p. 81).

Otras cuestiones importantes serían la formulación de un cuerpo libidinal y ya no puramente biológico; y el concepto de pulsión diferente al instinto; además de la importancia de lo simbólico y el lenguaje.

Valora también, que el psicoanálisis a su vez tiene resonancias políticas, a veces con fuertes críticas a la cultura.

Otra cuestión, muy resaltada en este estudio de Castellanos (2011), es la de el sujeto; en psicoanálisis, el cuerpo biológico podrá hablar (simbolizar) a través del sujeto psíquico para inscribirse en la cultura.

Algo propio y diferente del psicoanálisis con las psicologías existentes, es la división del sujeto en dos partes siendo el inconsciente la parte determinante.

Habíamos visto que la explicación de Freud (1979a) a la repetición en las neurosis traumáticas puede relacionarse o entenderse como una repetición de la diferencia, al recrear en sueños una situación impactante inesperada; pero poniendo énfasis en no confundir angustia

con terror. El terror sobreviene en caso de no haber una angustia que lo prevenga, por lo que la angustia sería una protección deseable (en sus montos normales) a los afectos del exterior; por tanto, es necesaria, ni mala ni buena, porque algunas afecciones nos pueden destruir. La angustia sólo pasa a ser negativa cuando paraliza.

Estos sueños, nos darían la chance de desarrollar esa angustia preventiva, intentando modificar el afecto; pero no se repite siempre lo mismo, sino no podría generar el efecto supuestamente buscado. Puede decirse así, que se repite la diferencia.

Así, Freud creería que el individuo trata de encontrar la felicidad como un estado permanente pero sólo puede conseguir repetidas dosis de placer, experimentadas como el contraste entre un momento previo de tensión pre-placentera, uno de descarga y otro de “evaluación” retrospectiva de la diferencia entre lo esperado y lo obtenido. El sujeto y su deseo, tenderían, siguiendo este razonamiento, a restaurar el narcisismo primordial. En el extremo, el sujeto, constitutivamente carente y finito aspira, consciente o inconscientemente, a la omnipotencia y a la inmortalidad, renegando de su límite y de su destino (Castellanos, 2011, p. 183).

En el texto “De Guerra y Muerte” de 1915, la conciencia sería para Freud (1979b), la responsable de la asimilación de los límites, ya que el inconsciente está convencido de ser inmortal.

Para Castellanos (2011) esta manera de sentir del inconsciente (inmortal) se debe a que, justamente, no lo es.

En toda formulación de Deleuze, Castellanos (2011) nos recuerda que es muy importante el Spinozismo; el ser es infinito, el hombre es tan solo un modo del ser. Esto implica entonces una concepción del inconsciente no como individual, sino como un modo de todo lo que es. Aquí radica quizás la diferencia mayor entre los posicionamientos que se plantean en este trabajo, la del anclaje en lo filosófico y epistemológico; del -sistema psíquico- freudiano con pretensiones positivistas a un inconsciente ontológico deleuziano (Castellanos, 2011), como un modo del ser.

El hombre, como modo que es de la Substancia, constituye un pliegue de la misma. Su configuración es finita pero está constituida por un Afuera, por un Inconsciente, que al ser pliegado “rebota” en una interioridad dando lugar a la conciencia. Se trata de una conciencia que es algo finito determinado por un Inconsciente infinito. A veces el individuo cree “escuchar”, en su profundidad algo que está más bien en las superficies, en el “entre”: el lenguaje del Ser (Castellanos, 2011, p. 184).

Un aspecto central en cuanto a la motivación y fundamentación de este trabajo, se debe a mi afinidad e identificación, con el planteo de la autora de referencia para esta parte del mismo; a saber; se juega en y con las posibilidades de un: -intentar dar cuenta- del inconsciente, pero sin “(...) la pretensión de someterlo totalmente al conocimiento humano: no se trata de representarlo, de re-conocerlo, porque tal tarea sería siempre un fracaso” (2011, p. 185).

El límite de la consciencia es el inconsciente, pero que a su vez la hace posible y no al revés.

Es desde la inversión del platonismo (o la inversión de la filosofía de la representación) que podremos comenzar a comprenderlo. “Platónico es querer humanizar la Idea; platónico es desconocer el límite, límite que es ontológico y gnoseológico y no moral-humano; platónico es el tratamiento de la verdad como reconstrucción y fundamento” (2011, p. 185).

Esto implica también, un ir más allá de la propia Psicología. El inconsciente desde Deleuze, dirá Castellanos (2011), es trascendental pero no trascendente (como el mundo de las ideas platónico) sino inmanente, interno socialmente o al pensamiento humano.

El inconsciente en el psicoanálisis aparece como atrapado siempre al círculo familiar y en ese contexto, el deseo sólo puede pensarse opuesto a la ley.

En cambio en Deleuze, la autora habla de un pensamiento sin sujeto, al ser este pensamiento pre-psicológico y por lo tanto, anterior a reducciones familiaristas (Castellanos, 2011).

La mitología (Edipo) sería en psicoanálisis, el idioma de la conciencia con el cual se traduce al inconsciente, en un intento por representarlo.

Al intentar invertir el platonismo, se verá; según la autora; que “(...) Edipo no es una causa, sino un efecto” (p. 254). La búsqueda de una causa, representa la búsqueda del origen, tal vez la característica principal del pensamiento de la representación, en este caso, “(...) suponer un fundamento al inconsciente” (p. 255).

El gran descubrimiento del psicoanálisis fue, según Deleuze y Guattari, el del trabajo del Inconsciente. Pero con Edipo como punto de partida, este descubrimiento fue encubierto con un nuevo idealismo según el cual, la concepción del Inconsciente como unidad de producción fue sustituida por la del inconsciente como teatro de representaciones muertas. Aquí situaríamos la polémica en torno a la capacidad o incapacidad productiva del Inconsciente. Si bien para Freud, el inconsciente se configura como aparato de repetición, incapaz de crear nada nuevo, Deleuze y Guattari lo considerarán,

precisamente, en sentido ontológico, como condición de posibilidad de toda novedad (Castellanos, 2011, p. 44).

En el inconsciente Freudiano, dice Deleuze que la escena originaria, es decir la de Edipo, se sigue representando como obra de teatro indefinidamente por los mismos personajes, que son los de la mitología familiarista; y en su lugar, habla del inconsciente como fábrica potente que produce sentido, es decir, como máquina deseante (Deleuze, Guattari, 1985).

Reflexión para finalizar

Desde que surge la motivación para este trabajo final de grado, entiendo que hay -verdades- (en el sentido de nociones y conceptos que avalan teorizaciones como: repetición e inconsciente, desde un punto de vista psicoanalítico freudiano) que se ponen en duda, para comenzar a investigar y trabajar en consecuencia.

Podría decirse que en menos de un siglo (aproximadamente desde 1893 con los primeros planteos de Freud con respecto al tema de la repetición, a 1968 con “Diferencia y Repetición” de Deleuze) encontramos un campo problemático, entendido como un foco de poder psicoanalítico versus un foco de resistencia deleuziano con respecto a estas -verdades- (Foucault, 2013). Al menos así decido tomarlo, hacia ahí se direcciona la producción deseante que ocasiona esta escritura.

Pensar cada acontecimiento desde la repetición freudiana, no permite reconocer la novedad, la singularidad del aquí y ahora, porque siempre hay diferencias. Esta idea era recurrente en mi pensamiento ante la irrupción de la noción de repetición psicoanalítica, incluso antes de poder enunciarlo, esto es, antes de decirlo con y desde Deleuze. De todas maneras; es indudable la importancia y la utilidad, de las nociones y conceptos que el psicoanálisis ha aportado, aún si tan solo se las considere como coordenadas para identificar determinadas situaciones con sus respectivas características, como si se tratara de un -lenguaje- más fácilmente reconocible.

Repensando ahora; con el trabajo materializado; las preguntas que lo hicieron existir, puedo intentar algunas respuestas, o mejor dicho, puedo intentar respuestas para algunas, no así con algunas otras. No creo que efectivamente responda alguna, aunque las respondiera a todas.

Las preguntas que surgen al escribir la introducción son:

¿Qué es lo que influye para pensar de esa forma, para ese proceder del pensamiento?

¿Se trata acaso de un sesgo debido al tipo de formación académica recibida?

La idea: repetición, ¿es acaso, lo que enuncia y visibiliza (al modo de: la Verdad) lo que se ha producido en los ejemplos mencionados?

¿Hay repetición sin psicoanálisis, o el fenómeno clínico; al que repetición viene a representar; puede acaso ser pensado desde una perspectiva diferente?

Puedo decir ahora que el fenómeno clínico, al que reconocí como representado por la noción de repetición psicoanalítica, definitivamente puede y no sólo que puede sino que debe ser pensado desde otra(s) perspectiva(s). Como vimos a lo largo de los planteos volcados en este trabajo, hay todo un universo de posibilidades -diferentes- que quedan por fuera de la posibilidad de ser pensables siquiera.

En el desarrollo de la investigación para trabajar aquí, también aprendí que la repetición es; en líneas generales; un tema que ha concitado interés históricamente desde variadas perspectivas y no se inicia con el psicoanálisis; -por supuesto que la repetición desde el psicoanálisis tiene sus características propias y particulares-; pero quiero referirme aquí a la repetición en su sentido más amplio, lo cual me lleva a intentar una respuesta a otra de las preguntas.

En cierto momento me preguntaba si el pensamiento pudiera estar en alguna forma condicionado o predeterminado a proceder así, y si ese fuera el caso, que ello significara un sesgo en la formación académica recibida; pues bien, si se me permite hablar de sesgo, tendría que referirse a la imagen del pensamiento con la que se ha erigido la cultura occidental toda, desde sus albores. La cual según José Luis Pardo, está gobernada por las cuatro raíces de la representación, inaugurada por Platón: analogía, semejanza, identidad y oposición (1992).

Sólo a partir de esa toma inicial de partido, que de entrada determina el pensamiento como Imagen, y que por tanto define una Imagen del pensamiento gobernada por las cuatro raíces de la representación, es posible comprender el modo en que los papeles se reparten y la escasa importancia relativa de las aparentes grandes rupturas en el interior de la historia de la filosofía, en la medida en que la imagen moral del pensamiento -presidida eternamente por el Bien- no cesa de oponerse a un pensamiento sin imágenes que es, no ya la filosofía o la representación, sino simplemente *el* pensamiento (Pardo, 1992, p. 64).

Esta -toma de partido, en oposición a *el* pensamiento- al decir de Pardo (1992); deja entrever una posible respuesta a otra de las preguntas iniciales. Tomar partido por la imagen del pensamiento que es regida por la filosofía de la representación implica detentar -la verdad-, y para ello el binomio saber-poder requiere del agenciamiento de lo enunciable y lo visible (Deleuze, 2013), no ahondare en esta cuestión, ya que requeriría un trabajo aparte, pero no quisiera finalizar éste sin antes decir, que he ahí el *quid* de la cuestión.

Como una reflexión generada por este trabajo, también podría decir que Deleuze a lo largo de sus producciones; y con otros autores (Duns Scoto, Spinoza, Leibniz, Nietzsche,

Bergson, etc.); nos advierte y demuestra el sesgo heredado de la filosofía de la representación (o pensamiento platónico) y que esto, en realidad se trata de la transcripción que realiza Platón de las enseñanzas de su maestro Sócrates; del cual podemos decir con Bergson:

Es verdad que Sócrates pone por encima de todo la actividad racional, y más especialmente la función lógica del espíritu.(...) El diálogo, tal como él lo entiende, dio origen (...) al método filosófico, esencialmente racional, que practicamos aún.(...) Sócrates enseña porque el oráculo de Delfos ha hablado. Ha recibido una misión. (...) No escribirá nada, para que su pensamiento se transmita, vivo, a espíritus que lo llevarán a otros espíritus.(...) Le acompaña un "demonio" que hace oír su voz cuando es necesaria una advertencia. Cree de tal modo en este signo "demoníaco" que prefiere morir a dejar de obedecerle.(...) En una palabra, su misión es de orden religioso y místico en el sentido en que tomamos hoy estas palabras; su enseñanza, aunque perfectamente racional, pende de algo que parece sobrepasar la pura razón. Pero ¿no se observa esto en su propia enseñanza? (1962, p. 92).

Es ésta, al decir de Henri Bergson, la actitud del sabio, que enseña metódica y racionalmente pero como misión mística encargada (1962). El sabio es el que detenta el saber, y es esta actitud también la que condiciona y conforma toda filosofía posterior a Sócrates, o sea, todo pensamiento platónico.

La reflexión final, que me deja este trabajo realizado a través de mi, por el pliegue de todos los contenidos teórico-prácticos académicos, todos los docentes y compañeros, más las experiencias personales que componen mi pasaje por la carrera de Psicología, se dirige a no -repetir- conocimientos a modo de verdades, en situaciones diversas para que -quepan- en determinadas estructuras del pensamiento. Sino, por el contrario, propiciar y privilegiar la posibilidad de pensar lo diferente, para intentar captar lo singular del acontecimiento.

Esta -actitud del sabio- mencionada antes, la reconozco ahora en mi pensamiento con el intento de -interpretación-; por medio del concepto de repetición psicoanalítico; de los acontecimientos acaecidos en el devenir grupal y en las entrevistas de recepción, que ocasionan este trabajo del pensar. De ahí la búsqueda por un pensamiento que pueda dar cuenta de lo diferente, sin pretensiones de fundamentos ideales -verdaderos-. En ese sentido, seguiré trabajando.

Referencias Bibliográficas.

- Bergson, H. (1962) *Las Dos Fuentes de la Moral y la Religión*. Ed. Sudamericana.

- Deleuze, G. (sin fecha) *Cuatro Lecciones Sobre Kant*. Dictadas entre Marzo y Abril de 1978. Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_65_1.html

- Deleuze, G. Guattari, F. (1985) *El Anti-Edipo*. En *Capitalismo y Esquizofrenia*. Ed. Paidós.

- Deleuze, G. Parnet, C. (1996 año de emisión en TV - 1988 año en el que fué grabado). "Z de zigzag", En *El abecedario de Gilles Deleuze*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=E3HbpAIAhC8> En http://www.medicinayarte.com/pages/ver/deleuze_abecedario_1988_my

- Deleuze, G. (2002) *Diferencia y Repetición*. Ed, Amorrortu.

- Deleuze, G. Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*. En *Capitalismo y Esquizofrenia*. Ed. Pre-Textos.

- Deleuze, G. (2005) *Lógica del Sentido*. Ed Paidós.

- Deleuze, G. (2013). *El saber: curso sobre Foucault*. Volumen 1. Ed. Cactus.

- Freud, S; (1978) *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*. En *Obras Completas II*. Ed. Amorrortu.

- Freud, S, (1979a) *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas XVIII* Ed, Amorrortu.

- Freud, S. (1979b) *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En *Obras Completas XIV*. Ed. Amorrortu.

- Freud, S. (1980) *Recordar, repetir y reelaborar*. En *Obras Completas XII*. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1991) *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas IV*. Ed. Amorrortu.
- Foucault, M. (1974). "*Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir*". En *Dits et Écrits*, t. II. París: Gallimard, 1994, (pp. 523–4). Michel Foucault (modificado por última vez el 1 feb 2015 a las 16:42.) En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 05 de marzo de 2015 a las 23:15 de http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Michel_Foucault&oldid=79748198
- Foucault, M. (1980) *Microfísica del poder*. Ed. Las Ediciones de La Piqueta.
- Laplanche, J; Pontalis, J; (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós.
- Martínez Martínez. (1982) *Esquizoanálisis versus Psicoanálisis*. En *Revista de la asociación Española de Neuropsiquiatría*. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/14672>
- Martínez Quintanar. (2007) *La filosofía de Gilles Deleuze: del empirismo trascendental al constructivismo pragmático*. Universidad de Santiago de Compostela. Recuperado de: <http://dspace.usc.es/handle/10347/2271>
- Martínez Mellado. (2010) *G. Deleuze y la inversión del platonismo*. Universidad de Murcia. Recuperado de: <https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/12773>
- Naranjo José (2002) *La repetición en Freud y en Lacan* En *L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona*. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=42&rev=16&pub=1>
- Pardo, J (1992) *Violentar el pensamiento*. Ed. Cincel.
- Platón. (1988a) *República*. En *Diálogos IV*. Ed Gredos.
- Platón. (1988b) *Sofista*. En *Diálogos V*. Ed Gredos.

-Simonetti, E. (2002) *La inversión deleuzeana del platonismo* [En línea]. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política*, Anexo 2004. Recuperado de:
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.195/ev.195.pdf